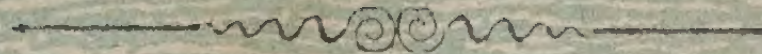
ENRIQUE G. ECHEVERST

# ¡Humildad y Nobleza!

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO



PRECIO: 2 PESETAS

LA CORUÑA
LIT. Y TIP. L. LORMAN
1921

# ¡Humildad y Nobleza!

ENRIQUE G. ECHEVERST

# ¡Humildad y Nobleza!

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

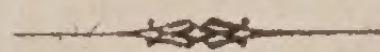


LA CORUÑA

LIT. Y TIP. L. LORMAN

1921

# REPARTO



| PERSONAJES | | ACTORES |
| --- | --- | --- |
| MARQUESA DE VALERO . . | (24 AÑOS) | |
| FLORA . . . . . . . . . . . . | (18 » » ) | |
| CONDE DE SAAVEDRA . . | (28 » » ) | |
| MARQUÉS DE PERALTA . . | (25 » » ) | |
| DABÁN . . . . . . . . . . . | (32 » » ) | |
| ANICETO . . . . . . . . . . | (66 » » ) | |
| DOCTOR . . . . . . . . . . . . . . . . . | | |
| NARCISO. . . . . . . . . . . . . . . . . | | |
| CRIADO . . . . . . . . . . . . . . . . . | | |
| UN POBRE. . . . . . . . . . . . . . . . | | |

Derecha e izquierda las del actor.

Lugar de la acción: Castilla la Vieja.

SIGLO XVIII



# Acto Primero

La escena representa un corralillo en el antiguo caserón del viejo Aniceto, limitado al fondo por una estacada, y a derecha e izquierda por un muro; en el de la derecha y en primer término se hallará la puerta de entrada al caserón, y en segundo término otra pequeña que comunica con el gallinero; adosado al muro de la izquierda un banco rústico, sobre el que habrá una parra. Por detrás de la estacada se supone la carretera, viendose al fondo la campiña.

Al levantarse el telón se oye el lejano rumor de una cuerna llamando al venado. Flora, la mas guapa, gentil e inocente campesina del lugar, aparece cosiendo sentada en el banco; al sentir la cuerna suspende la costura y se pone a escuchar sin levantarse de su asiento, y en esta disposición le sorprenden las palabras de Aniceto.

## Escena-I

Flora y Aniceto

Aniceto.....—*(Saliendo del caserón)*
¿No oyes, Flora, ese rumor?
Flora.........—Parece en lo prolongado
la cuerna del cazador
que está llamando al venado.
Aniceto.....—¡Tu oido es extraordinario!,
pues yo no acerté, y sabía
que estaban de cacería
el Conde y su Secretario.
Me lo dijo ayer Narciso,
que le mandaron recado
de prepararles un piso,
y cuadra para elganado.

Abrigo la certidumbre
que el Conde no se ha de ir
sin venirte a seducir,
como tiene por costumbre;
y debes de procurar
no echar ascuas en la lumbre.
¡que luego la pesadumbre
te hará sufrir y llorar!.
Esto no quiere decir
que dejes de ser atenta,
mas no revases la cuenta
por lo que pueda ocurrir.
Yo no me quiero oponer
que elijas a tu albedrío,
¡pero un Conde!, es desvarío,
pues debemos suponer
que ha de amar a otra mujer
de su rango.

FLORA.........— —¡Tal vez no!
En llegándome a querer:
¿que sabes tú?; ¿que se yo
lo que puede suceder?

ANICETO.....—¡En parte dices verdad!
cuando quiere el corazón
no influye la sociedad;
pero es una vanidad,
no exenta de exposición,
aspirar con tu humildad
a tan alta posición.
Y en tus locas pretensiones
puedes hallar el castigo;
¡had caso de lo que digo!
¡desecha esas ilusiones!
Que aun tratando tu honradez
de respetar estas canas,
donde hay pasiones insanas
hace presa la doblez
en las flaquezas humanas.
Y a evitar tan grave mal
se dirijen mis consejos;
¡el único capital
que en éste mundo fatal
dejamos los pobres viejos!

FLORA.........—¿Piensas tú, querido abuelo,
que me quiere traicionar?

ANICETO.....—No lo puedo asegurar,
pero tengo ese recelo.
FLORA.........—Entonces: ¿como explicar
venga con tanta frecuencia?
ANICETO.....—Encontrar un argumento
solo en esa menudencia,
es un vano sentimiento
de tu falta de experiencia;
pues desde luego se advierte
que él viene a una distracción,
y, con tal motivo, a verte.
FLORA.........—¡Puede que tengas razón!
ANICETO.....—Mi mayor satisfacción
sería labrar tu suerte
sin sufrir la humillación.
FLORA.........—¡Antes prefiero la muerte!
ANICETO.....—¡Dios sostenga lo que opinas,
porque esa es tu salvación!
*(Señalando al gallinero)*
¡Ya te esperan las gallinas!
Yo voy a mi habitación.
*(Vase por donde entrara)*
FLORA.—*(Viendo desaparecer al abuelo)*
¡Dices mucha verdad!: soy desgraciada
sin poderlo evitar; ¡le quiero tanto!
que mi alma de amor impresionada
sufre su ausencia con amargo llanto.
Sus frases para mí tan peregrinas
van cayendo en mi ser como un tesoro,
por eso en las tristezas campesinas
a todas horas su llegada imploro.
El busca ocasión de declararme
lo que siente su pecho enamorado,
pero viendo que trato de ocultarme
se muestra en sus deseos reservado.
¡Ven ya pronto a mi lado!, que hoy espero
escuchar tus palabras amorosas;
si tu amor, como el mío, es verdadero,
¡nuestras almas, al fin, serán dichosas!

ESCENA-II

FLORA Y UN POBRE

POBRE.........—*(Apareciendo por la derecha de la*

*carretera.)*
¡Dad limosna al pordiosero!
*(Flora le hace una seña para que espere y entra en el caserón).*

ESCENA-III

CONDE-DABAN y a poco FLORA con un mendrugo de pan y una tacita con migajas.

*(Después que Flora haya desaparecido, llegan el Conde y Dabán por la izquierda, en traje de caza y con las escopetas; el primero se acerca al pobre, le da una limosna y vuelve junto a Dabán que esperará en el mencionado costado; ambos hablan en voz baja hasta la llegada de Flora que suspenden la conversación para observar sus movimientos. Inadvertida por ella la presencia de los dos personajes, se dirije al pobre y le entrega el pan, el cual se retirará murmurando las gracias; inmediatamente irá Flora a la puerta del gallinero y poco a poco arrojará las migajas, en cuya operación le sorprenden las siguientes palabras del Conde).*

CONDE........—¡Buenos días!, linda Flora.
FLORA.........—¡Buenos días!, señor Conde.
CONDE........—Tu belleza encantadora
a tu bondad corresponde.
¿Estabas con tus amigas,
como siempre?
FLORA.........— —¡Si señor!;
*(Mostrándole la taza)*
aprovechando unas migas
que cogí del comedor.
CONDE........—*(A Dabán)*
¡Que inocencia y que candor!
*(A ella)*
Así me gusta; eres buena
por propio convencimiento.
Tu dicha es la dicha ajena,
y solo alivias tu pena
dando comida al hambriento
FLORA........—No tengo mayor consuelo
CONDE........—Eso me parece a mí
FLORA.........—Voy a decirle al abuelo

que está el señor Conde aquí.
*(Vase muy contenta al caserón)*
CONDE........—*(Penetrando en el corral con Dabán)*
¿Y vos que decís?, Dabán.
DABAN........—¡Que os atrae como un imán!
CONDE........—Respondedme con franqueza:
¿que opináis de mi elección?
DABAN........—Que en virtud es proporción;
¡no digamos en belleza!
Y aunque no tenga riqueza,
dada vuestra posición,
no sería ligereza
conquistar su corazón.
¡Pero en cuanto a educación!. ......
CONDE........—¿La encontráis muy deficiente?
DABAN........—¡Es claro!
CONDE........— —¡Naturalmente!
En éste lugar agreste
vive como flor silvestre,
sin más trato ni ilusión
que el viejo, su caserón
y la dulzura campestre;
¡por eso me he enamorado!
DABAN........—¡Si la Marquesa os oyera
se pondría hecha una fiera!
CONDE........—Mas no sería un pecado
que yo mi esposa la hiciera.
DABAN........—¡Reparad!......
CONDE........— —¿La campanada?
Si mi padre consintiera
no me detendría nada
oyese donde se oyera.
Cosa muy mal entendida
son las humanas pasiones,
pues todo el mundo se olvida
que tambien rige en la vida
la ley de las atracciones.
Porque yo tengo fortuna
a nadie le extrañaría
que me diese la manía
de querer tocar la luna.
En cambio, su humilde cuna
el mundo maltrataría
si pretendiese mi mano;

¡y aquí, Dabán, el arcano!:
lo mío es un imposible;
lo de ella muy asequible,
y hasta lo juzgan profano,
DABAN........—¡Y vuestro padre el primero!
CONDE........—En el está disculpado
por que ya me ha designado
la Marquesa de Valero.
Más como no es de mi agrado
daré largas al asunto....
DABAN........—Ya sabéis que en este punto
será siempre intransigente.
CONDE........—Lo sé, ¡desgraciadamente!
Por su grave enfermedad
le ocultaré la verdad
de lo que mi pecho siente....
y ya veremos que pasa.
DABAN........—¡Callad!, porque llega gente.

ESCENA-IV

DICHOS-ANICETO y FLORA con dos sillas

ANICETO.....—¡Cuanto bueno en esta casa!
Perdonad, noble señor,
que retardase el honor
de venir a saludaros.
CONDE........—*(Con cariño)*
¡No tratéis de disculparos,
que os conozco!
ANICETO... .— —¡Eso es mejor!;
porque si fuese un bandido
que quisiera traicionaros,
ya me habíais sorprendido.
*(Mostrándoles las sillas)*
Sentaos, haced el favor,
que según dicho corriente:
"lo cortés a lo valiente
nunca estorba"
CONDE........—*(Dándole un golpecito en el hombro)*
—¡Buen humor!
Por supuesto, no me extraña
veros siempre sonriente,
que el ángel que os acompaña

tiene poder suficiente
para alegrar la cabaña
del pobre más indigente
ANICETO.....—¿Que respondes?, Flora.
FLORA.........—*(Con modestia)*
—¡Nada!
CONDE........—¿Y vos?, Dabán.
DABAN........— —¡La callada!
CONDE........—Es la respuesta mas ducha
del que otorga lo que escucha
ANICETO.....—¿Y a que debo la merced
de veros en mi aposento?
CONDE........—Pues a mitigar la sed;
a descansar un momento,
*(Mirando a Flora con cariño)*
¡y a tenderos una red!
ANICETO.....—Eso será si me dejo
CONDE........—¡Poniendo en ella cariño!
ANICETO.....—Me engañaréis como a un niño
a pesar de ser tan viejo.
*(Transición)*
Me hablastéis de refrescar,
y os voy a dar a probar
un sabroso vino añejo
de excelente uva manchega.
CONDE........—Se agradece la sorpresa.
ANICETO........—*(A Flora)*
Vete poniendo una mesa
mientras bajo a la bodega.
Y en tanto que el vino llega
acompaña a los señores.
*(Vase Flora)*
CONDE........—¡Como pagar los favores!...
ANICETO.....—*(Retirándose*
¡Con cariño!
CONDE........— —Lo tendréis,
que bien os lo merecéis
*(A Dabán sentándose)*
¡Es un viejo muy amable!
DABAN........—Vos, Conde, ¿lo conocéis?
CONDE........—De otras veces
DABAN........—*(Sentándose)*
—Es probable
que resulte un miserable
CONDE........—¿Tan bajo lo suponéis?

DABAN........—Ni lo afirmo ni lo niego
CONDE........—¿Pero dudáis?
DABAN....... — —¡Desde luego!
Y entrar siempre muy alerta
donde está la puerta abierta,
es precaución oportuna.
Sois noble de condición
y noble por vuestra cuna,
y esta es la doble razón
para que estéis prevenido.
¡El sabe que Flora os gusta
y se hace el desentendido!
CONDE........—Es la medida más justa
de la persona discreta.
DABAN........—Al amor nada le asusta,
para todo halla receta.
CONDE... ....—¿Que pudiera yo temer?
dado que fuese un canalla
DABAN........—Que entre vos y esa mujer
cuando os lleguéis a querer
interponga una muralla.
CONDE........—Se mostraría más serio
si tal pensase.
DABAN........— —¡Un misterio!
Pero fué muy elocuente
cuando os dijo anteriormente,
tratando de bromear:
"lo cortés a lo valiente"...
CONDE........—¡Es bastante aquilatar!
DABAN........—Puede haberse figurado
que vos os queréis burlar,
y en tal caso resultar
que es el cazador cazado.

ESCENA-V

DICHOS y FLORA con la mesa

FLORA.........—¿Donde, señor, la coloco?
CONDE........—*(Señalando frente a él)*
¡Aqui mismo!
*(Al colocar Flora la mesa le coge una mano).*
—¡Eres preciosa!
*(Dabán volverá la cabeza para*

*otro lado tratando de disimular).*

FLORA.........—*(Sonriendo inocentemente)*
Voy a buscar otra cosa
*(Vase retozando)*

CONDE........—Pero a ver si tardas poco
porque tenemos que hablar.

DABAN........—¡Nada, nada, os vuelve loco!;
no podéis disimular.
Si vos queréis demostrar
que vuestra intención es sana,
no sería cosa vana
que trataseis de adorar
el santo por la peana.
Porque tened la certeza
que si os coláis de rondón,
y el viejo es un socarrón,
váis a perder la cabeza
y tal vez el corazón.
El amor es la emboscada
más difícil de vencer,
y hay que procurar hacer
a tiempo la retirada
llevando las de perder.

CONDE........—Es que quisiera saber
si está interesada Flora.

DABAN........—Y se me ha ocurrido ahora:
¿conocéis los padres de ella?

CONDE........—Su madre fué una pastora,
según dicen, la más bella
de este apartado lugar;
y su padre un familiar,
de un hacendado Marqués,
que nunca supe quien és
ni jamás lo he preguntado;
lo que sé me lo ha contado
Narciso el Aragonés.
Tambien, dijo, le faltaron
siendo ella una criatura,
y unas horas se llevaron. . .
¡tanto que los enterraron
en la misma sepultura!

DABAN........—¡Si que es una desventura!

CONDE........—Por esto, amigo Dabán,
quiero hacerla pronto mía;
sentiré lo que dirán,

pero no le faltarán
ni el amor ni la alegría.
Que a todo estoy decidido
por darla cuanto poseo. . .
¡ella es mi único deseo
desde que la he conocido!

ESCENA-VI

DICHOS y FLORA con un mantel, servilletas y vasos.

DABAN........—Ahí la tenéis; si os inquieta
habladla ya sin recelo
*(Aparte)*
Como aparezca el abuelo
les avisa mi escopeta.
*(Se dirije a la carretera primero, y a la puerta del caserón después, con objeto de avisar la llegada del abuelo.)*

CONDE........—*(Cogiendo a Flora de una mano cuando está colocando el mantel)*
Sientate a mi lado, Flora;
que yo admire en tu belleza.
tu candor,
que es tu imagen soñadora
quien inspira la pureza
de mi amor.
Desde el día venturoso
que al pisar estos lugares
yo te ví,
no he gozado de reposo,
ya que todos mis pesares
son por tí.
Y si quieres esta pena
que me aflije y que me acosa
contener,
tú que siempre fuiste buena,
dime, Flora, que mi esposa
quieres ser.
*(Pausa breve)*
¿Es que quieres a otro hombre?...
*(Flora niega con la cabeza)*
¡Porque estás tan retraída

yo lo sé!. . .
Más te juro por mi nombre
que por tí todo en la vida
lo daré.
*(Nueva pausa)*
¿Que respondes, Flora mía?

FLORA.........—¡El abuelo me porfía
que es traición,
y por eso me escondía
casi siempre que os veía!

CONDE........—*(Aparte)*
—¡Maldición!

FLORA.........—¡Piensa que es una locura
pretender a vuestra altura
yo subir,
y me dice con ternura
que no corra la aventura
de sufrir.

CONDE........—Mis palacios y millones
diera, Flora, muy contento,
por tu amor. . .
¿De que sirven los blasones?
si ellos dan a mi tormento
más dolor.
Solo en tí se halla la gloria
que soñó mi amor profundo
conquistar;
y si logro la victoria
¿que me importa lo que el mundo
pueda hablar?
Dame pronto una esperanza;
no me ocultes el camino
del placer,
ya verás como en bonanza
se convierte el torbellino
de mi ser.

FLORA.........—¡Recobrad, señor, la calma,
que yo a vos tambien os quiero
de verdad,
pues me está diciendo el alma
que en tan noble caballero
no hay maldad!

CONDE........—¡Oh, que dicha me concedes!

FLORA.........—*(Elevando la mirada)*
¡Dios mío! ¿seré engañada?

CONDE........—¿Te arrepientes? ¿Retrocedes?
FLORA.........—¡Antes fuera desgraciada!
*(Siguen hablando en voz baja muy entusiasmados)*
DABAN........—*(Aparte desde la puerta del caserón)*
¡El viejo!
*(Se vuelve de espaldas al público y apuntando al aire hace un disparo).*
FLORA.........—*(Levantándose asustada).*
—¡Ay!
CONDE........—*(Volviendose a Dabán).*
—¿Que pasa?
DABAN........—*(Sin abandonar la disposición de apuntar hasta la entrada de Aniceto, y dirigiéndose a los dos)*
—¡Alerta!
*(Flora sigue poniendo el mantel, y el Conde adopta la postura mas conveniente para despistar al abuelo)*

## ESCENA-VII

DICHOS y ANICETO con la jarra de vino por la puerta del caserón.

ANICETO.....—*(A Dabán)*
¡Buena pieza habrá caído!
DABAN........—¡Si señor; es perdiz muerta!;
¡tiene el corazón herido!
*(Se dirije a la puerta del corralillo)*
ANICETO.....—*(Aparte)*
¡A otro perro con el hueso
que no me la dáis con queso!
DABAN........—*(Desde la puerta)*
Saldré a ver si la recojo.
ANICETO.....—No la hallaréis, me figuro,
que abunda mucho el rastrojo
CONDE........—*(Aparte)*
Dabán está en lo seguro:
¡hay que andarse con gran ojo!
ANICETO.....—*(Acercándose al Conde)*

Otra vez que tardé sin darme cuenta,
y eso que el vino lo sacó el criado,
pero ya desde antiguo es mi costumbre
hacer todas las cosas muy despacio.

CON..—¿Queréis aseguraros de un tropiezo?

ANI...—No en verdad; que aunque os parezca raro,
es mas difícil tropezar de viejo
que dar una caída de muchacho.
"Quien camina mas lento va mas lejos"
dice un sabio proverbio, creo italiano,
y yo que lo aprendí en mis mocedades
no he dejado señor de prácticarlo
*(Se pone a echar vino en los vasos)*

CON..—*(Aparte)*
Que es astuto, mordad y malicioso
no lo puede negar el muy taimado
*(A Aniceto)*
Pues si siempre os valisteis del sistema,
¿habréis tenido en todo buena mano?

ANI...—Os engañáis, señor, que sufrí mucho,
aunque nunca fuí pobre abandonado,
porque en la parte material, sin duda,
disfruté más lo bueno que lo malo;
por esto mi presencia a simple vista
parece la de un viejo alegre y sano;
¡pero mi alma, señor, está agotada
por los mil sufrimientos que he pasado!...
¡Sólo el cariño de ésta pobre niña
sostiene de mi vida ya el ocaso!
¡que por ella pasé ratos muy tristes,
y con ella otros muchos he gozado!

CON..—Pués debéis de pensar en el momento
que os la lleve un galán que salga al paso
Podéis estar seguro, señor Conde,
que yo no tengo egoísmos, al contrario,
si es digno de su amor me alegraría,
por algo al educarla me he esmerado,
que nunca le faltó su buen maestro
ni a sus gustos, jamás, puse reparo;
con toda la estrechez, naturalmente,
de quien debe evitar el despilfarro.
Y en ésto de las lides amorosas.
a darle mi opinión me he limitado;
¡que a falta de sus padres en el mundo
Me encuentro en el deber de reemplazarlos!

*(Fijándose en que no ha bebido)*
Pero observo que nada habéis bebido,
y os estoy con mi charla molestando.
¡Perdonadme, señor, que os de la lata;
en hablando de Flora me entusiasmo!

CON..—Os juro por mi fé de caballero
que estoy pasando un agradable rato:
vos habláis al que es noble por herencia
y yo escucho al que es noble por trabajo.
La mía es patrimonio de los hombres,
la vuestra la que Dios concede al Santo;
que es el hacer un ángel de una niña,
más que humano deber, deber sagrado.

ANI...—¡Agradezco, señor, esas palabras
que llevan a mi espíritu más ánimo!

FLO...—*(Acariciando al abuelo)*
¡Ya sabes, abuelito, que no olvido
te debo cuanto soy y cuanto valgo!

ANI...—Con que así lo reconozcas, Flora mía,
la deuda de cariño me has pagado.

FLO...—¡Te quiero como a nadie en este mundo!
*(Sigue acariciándolo con cariño)*

CON..—*(Coge el vaso y dice aparte lo que sigue)*:
No hay duda que Dabán está engañado;
a menos que éste viejo me resulte
ser un diablo de santo disfrazado.
*(Bebe)*
El vino es excelente y delicioso.

ANI...—¿No tenéis que ponerle algún reparo?

CON..—Después de una excursión como la nuestra,
otra cosa mejor no podréis darnos.

ANI...—¿Y habéis cazado mucho?, señor Conde.

CON..—Entre Dabán y yo, siete venados.

ANI...—Escuchamos la cuerna no hará mucho.

CON..—Esa fuese, tal vez, del otro bando;
el nuestro suspendió la cacería,
y ahora están en el pueblo descansando.

ANI...—¿Y habéis sacrificado ese momento,
sin duda, por venir a visitarnos?

CON..—El vino que me dáis me recompensa;
y no digamos vuestro afable trato.

ANI...—¡Muchas gracias, señor!

CON..— —Tened sabido
que ahora pienso vivir aquí en el campo;
será por pocos días, pero al menos

podremos con frecuencia, hablar un rato
ANI...—No os podéis figurar cuanto me alegro,
pues tengo en recibiros sumo agrado.
*(Transición)*
Yo no sé por que rara circunstancia
de vuestro noble padre me he acordado.
CON..—Será por su cariño a estos lugares
ANI...—¡Tal vez!. . .¿Sigue mejor?
CON...— —¡Está muy malo!
El fué quién se empeñó en que yo saliese,
y hubiera sido peor no hacerle caso.
¡Estoy temiendo de un momento a otro
tenerme que marchar precipitado!
ANI...—¡Lamentamos, señor, vuestro disgusto!
FLO...—¡Confiamos en que Dios ha de salvarlo!
CON...—¡Dejaremos a un lado nuestras penas!
*(Volviéndose a la puerta del corralillo)*
¡Cuanto tarda Dabán!
ANI...— —¡Salgo a buscarlo!
*(Medio mutis foro)*
CON..—No os debéis molestar que, me figuro,
ya pronto volverá.
ANI...— —Si entusiasmado,
no ha seguido cazando en esos montes.
¡Que Flora os acompañe mientras tanto!
CON...—¿No teméis que os la lleve?
ANI...— —¿Quién lo piensa?
Robaríais la miseria, pero en cambio
ella os roba a vosotros la nobleza;
¡como véis os la dejo a buen recaudo!
*(Vase foro)*
CON...—Nadie diría que tu abuelo duda
del amor que te ofrezco, y sin embargo,
me temo la llegada del momento
en que tenga que hablarle.
FLO...— —¡No es extraño!
el juzga un imposible nuestra boda,
y, como es natural, pone reparos.
Aunque vos me queráis sinceramente,
yo tambien mis temores os declaro,
porque nunca soñé vendría un Conde
a ofrecer su nobleza por mi mano.
CON...—Pues yo pienso a tu abuelo, en breve tiempo,
sorprenderle con todo preparado.
FLO...—¡Tal vez la sociedad os lo reproche!

CON...—Pero es un desafuero tan humano
que me importa muy poco lo que digan,
ya que ello no se opone a lo cristiano.
*(Siguen hablando en voz baja)*

ESCENA-VIII

DICHOS—MARQUESA DE VALERO y PERALTA, que llegan por la derecha de la carretera en traje de caza.

MARQUESA.—*(Al ver al Conde y a Flora)*
¡Ah!
PERALTA.....—*(Con aire de triunfo)*
—¡En las pruebas que os presento
claramente se adivina
que quiere a la campesina!
MARQUESA.—*(Reprimiendo la ira)*
¡Peralta!; ¡estoy que reviento!
PERALTA.....—¿No os queríais convencer
viéndolo con vuestros ojos?
*(Acercándose a ella con cariño)*
¿Que no había yo de hacer
por dar gusto a los antojos
de tan hermosa mujer?
MARQUESA.—*(Apartándose de él)*
No excitéis más mis enojos
clavándome el aguijón,
que en tan dura situación
solo el odio me domina.
PERALTA.....—¡Pero siempre estáis divina!
MARQUESA.—¿Queréis cobraros, sin duda,
de un favor tan miserable?
PERALTA.....—¡Marquesa!; ¡no soy culpable!;
yo sólo os presté mi ayuda
MARQUESA.—Vos sembrasteis la sospecha
que he venido a confirmar,
y ahora pretendéis llevar
el fruto de la cosecha.
Si al que tenéis por amigo
evidenciáis de este modo,
és que hacéis igual en todo.
PERALTA.....—*(Con molestia)*
¡No es cierto!
MARQUESA.— —¡Se lo que digo!

Mucho me duele su engaño
y su falta de lealtad,
pero vos, con la verdad,
me ocasionáis mayor daño.

PERALTA.....—Os he prestado un servicio
muy digno de recompensa.

MARQUESA.—Ya veo que en vos la ofensa,
más que costumbre, es un vicio.
Si me dáis este martirio,
¿que puedo esperar de vos?

PERALTA.....—*(Con arrebato)*
¡Amaros hasta el delirio!

MARQUESA.—*(Desentendiéndose de él)*
¡La mentira ofende a Dios!
*(Penetra en el corralillo seguida de Peralta; al verla Flora, interrumpe el coloquio. El Conde vuelve la cabeza creyendo encontrarse con Dabán y Aniceto, pero al ver a la Marquesa no puede reprimir un ademán de sorpresa a la par que se levanta)*
¡Parece que os asustáis!

CONDE........—*(Fingiendo una sonrisa)*
¡Entrasteis de una manera
que se sorprende cualquiera!

MARQUESA.—¡Poco valor demostráis!
*(Señalando á Flora y con ironía)*
¡Ved que ella no se conmueve!

CONDE........—*(Aparte)*
¡Infame!; ¡a cuanto se atreve!

FLORA.........—*(Sonriendo inocentemente)*
¡Porque os he sentido entrar!

PERALTA.....—*(Aparte al Conde)*
Que el encuentro os sea leve.

CONDE........—*(Aparte a Peralta)*
Vos os debéis de alegrar.

MARQUESA.—*(Sentándose en una de las sillas)*
Es una excelente idea
venir aquí a refrescar.
*(A Flora con tono imperativo)*
Servidme a mí sin tardar
un refresco, o lo que sea.

CONDE........—¡Marquesa!; estáis engañada:
¡ésta no és ninguna venta!

MARQUESA.—*(A Flora)*
¿Como?; ¿no sóis la sirvienta?
FLORA.........—*(Con natural seriedad)*
Soy dueña de la morada
y os la ofrezco muy gustosa:
¿deseáis alguna cosa?
MARQUESA.—*(Levantándose entre turbada y orgullosa)*
¡Mil gracias!; ¡no quiero nada!
CONDE........—*(Aparte)*
Con que coraje responde
MARQUESA.—*(A Flora)*
¡Seguid!; ¡seguid con el Conde!
¡yo quedaré en la estacada!
*Mira despectivamente a Flora y después al Conde, dirijiéndose acto seguido al foro, pero dando lugar a que ambos puedan decir lo que sigue:*
CONDE........—*(Aparte)*
¡Quiere gozarse en la hazaña!
FLORA.........—*(Reparando en la actitud de la Marquesa y aparte)*
¡Esa actitud tan extraña
parece de mal agüero!

ESCENA-IX

DICHOS—DABAN Y ANICETO por la izquierda

DABAN........—*(Dándose de cara con la Marquesa hace un cómico gesto de asombro y se dirige a ella para disimular.)*
¡Oh!, Marquesa; sóis de acero;
no os cansa la correría.
*(Presentando a Aniceto)*
¡El dueño de esta alquería!
*(Señalando a la Marquesa)*
¡La Marquesa de Valero!
CONDE........—*(Aparte)*
¡Pues si que la has hecho buena!
*(La Marquesa dirije a los dos una altiva mirada, y sale del corralillo sin pronunciar palabra)*

ANICETO.....—*(Al escuchar el nombre de ella hace un gesto de estupor a la vez que lleva las manos a la frente como si tratase de recordar algo muy importante; lo cual es observado por Flora que siguió atenta los movimientos de la Marquesa. Aparte).*

¡No cabe duda ella és!

DABAN......—*(Acercándose al Conde)*

¡Va lo mismo que una hiena!

CONDE........—*(A Dabán)*

De esta repugnante escena
tiene la culpa el Marqués.

FLORA.........—(*Fué acercándose poco a poco al abuelo*)

¿Que tienes?, abuelo.

ANICETO.....—*(Turbado)*

—¡Nada!

*(Aparte)*

Si lo supiese: ¡que horror!

FLORA.........—*(Impaciente)*

¿Que motiva ese temblor,
y la faz desencajada?

ANICETO.....—*(Tratando de disimular señala el pecho)*

¡Era un ligero dolor!,
pero pasó.

ESCENA-X

DICHOS Y NARCISO por la izquierda

NARCISO.....—(*Desde la estacada*)

—Ya os espera
el coche en la carretera.

FLORA.........—Narciso, dí que ya ván.

CONDE........—(*A Dabán*)

Me alegro, así no sabrán
de mi sorpresa el secreto.
(*Dirijiéndose al viejo y dándole la mano con cariño*)
¡Quedad con Dios!; Aniceto.
(*Haciendo lo mismo con Flora*)
¡Lamento dejarte, Flora,

pero ya llegó la hora
de seguir la cacería.
*(Aparte)*
¡No olvides que serás mía!
*(Dabán va despidiéndose después del Conde, y ambos marchan por la izquierda. Flora queda observándolos un rato, en tanto que el viejo permanece pensativo; al irse éste al caserón, Flora le pregunta con interés)*

FLORA.........—¡Podrás explicarme ahora!
¿porque turbó tu alegría
el nombre de esa señora?

ANICETO.....—*(Titubeando)*
¡Mañana será otro dia!...
*(Echa un brazo por encima del hombro de Flora, y ambos se dirijen al caserón).*

TELÓN RÁPIDO

FIN DEL PRIMER ACTO

# Acto Segundo

Despacho elegante en el palacio del Conde de Saavedra, con puerta al foro, dos en el lateral derecha y una en segundo término en el lateral izquierda, que da acceso al despacho de Dabán. En el primer término de este costado, se hallará la mesa con escribanía; y distribuídas convenientemente, varias sillas adecuadas a la época que se trata de presentar.

Al levantarse el telón, aparece el Conde sentado al costado interior de la mesa, y frente a él el Doctor, sentado también. Sobre la mesa habrá un timbre y varios libros. Es de noche.

## Escena-I

Conde—Doctor y a poco Daban

Conde.. .....—*(Toca el timbre y aparece Dabán por la izquierda)*
¿Está dispuesto el altar?
Daban..... ..—En vuestro mismo oratorio
lo arregló el padre Gregorio.
Doctor.....—¿Tan pronto os pensáis casar?
Conde........—A las diez lo más tardar.
Doctor.....—¡Bastante precipitado!
Conde........—El abuelo se ha empeñado
que este amor no puede ser,
y lo quiero sorprender
con el altar preparado.
Doctor.....—¿Pero él acaso se opone?
Conde........—Nada le hablé todavía
Doctor......—Me figuré lo sabría
Daban........—No, Doctor; se lo supone.

Doctor.....—Puede ser que le impresione
tan repentina noticia.
Conde........—Una ocasión más propicia
seguro no encontraré,
pues la de Valero sé
que ya el trance lo malicia.
Ni a sol ni a sombra me deja
por descubrir el secreto.
Doctor.....—¿Y para que? ¿Con que objeto?
Conde........—*(Encojiéndose de hombros)*
No lo sé, pero no ceja.
Daban........—Para llevarle la queja
a vuestro padre.
Conde........— —¡Tal vez!
Doctor.....—Sería una insensatez
apelar a esa medida.
Conde........—Aunque le quite la vida
satisfará su altivez.
Para mi padre, Doctor,
no hay otra mujer como ella,
porque todo lo atropella
por realizar nuestro amor.
Y con tan buen defensor
se engríe de tal manera.
que ya un deber considera
su casamiento conmigo,
y cuanto en contra la digo
como si no lo dijera.
¡Mi padre, por su desgracia,
nunca llegará a saber
que yo adoro a otra mujer
que no es de la aristocracia!
¡Pero puede que la audacia
de alguna!. . .
Doctor.....— —¡Sería funesto!
Y a ordenar estoy dispuesto
su completa soledad,
que en tan grave enfermedad
hablar con él es expuesto.
Desde luego es conveniente
que el casamiento ocultéis,
pues de sobra conocéis
lo que és el mundo y la gente.
Conde........—Por mi padre solamente
trato de ocultar la boda.

DABAN........—Si el Conde no se incomoda,
le diré, con tal motivo,
que el sistema es positivo,
y hasta lo encuentro de moda.
Casarse a satisfacción
no deja de ser virtud,
porque ello indica salud
del alma y del corazón.
CONDE........—*(Dirijiéndose al Doctor por Dabán.)*
Palabras de un solterón
que aborrece el matrimonio.
DABAN........—Como estoy dado al demonio,
*(Con intención)*
según dice cierta dama,
yo justifico mi fama
luchando con San Antonio.
*(El Conde y Doctor rien)*
Y llevo las de ganar,
porque si el demonio muere,
logicamente se infiere,
tendríamos qne quedar
sin infierno en que guardar
a tanto que lo merece,
¡y que aunque no lo parece
a alguno ya le hace falta!
CONDE........—Uno, al Marqués de Peralta.
DABAN........—Ese hace el número trece.
*(Levantándose sonriente)*
DOCTOR.....—Mientras seguís condenando,
*(El Conde tambien se levanta)*
voy al lado del enfermo;
¡veremos si al fin lo duermo!;
*(Vase segunda derecha acompañado hasta la puerta por el Conde)*
CONDE........—Ya deben estar llegando.
DABAN........—Las nueve estoy escuchando;
y si Dios no lo remedia
antes de las nueve y media
seguro no llegarán.
CONDE........—¡Estoy temiendo, Dabán,
que esto concluya en tragedia!
DABAN........—Confiad en que el Doctor
ha de prohibir la entrada

del que llegue a la morada
de vuestro padre y señor.

CONDE........—Pueden lograr su favor
y echarlo todo a perder.

DABAN........—Nadie puede conocer
la hora de vuestro enlace.

CONDE........—Eso, Dabán, no le hace;
¡la Marquesa es de temer!
Vos esta luz me habéis dado,
y estoy temiendo aparezca.

DABAN.. .....—El Señor no desfallezca,
y todo se habrá logrado.
Ya os avisará el criado
la visita de quíen sea,
y dispuesto a la pelea
recobraréis más valor
para vencer al traidor
que en la sombra se rastrea.
Y empeñado en la refriega
decidle que sóis felices;. . .
¡para un golpe en las narices
"no llega tarde quién llega,,!
Vos la queréis con fé ciega
y no es cosa baladí
dejarla así, porque sí,
por mujeriles antojos

CONDE........—¡No verán eso sus ojos!......
¡Antes se acuerda de mí!
Aún mi padre bueno y sano
obstáculo no sería,
pues todo lo más que haría
al darle a Flora mi mano,
tomarme por un profano
y privarme de la herencia;
y el dinero y la opulencia
convencen al mercader,
mas no pueden convencer
a quien ama por conciencia.
Yo sé con seguridad
lo que a mi padre le ofusca;
el casamiento que busca
no es debido a vanidad,
sino a la antigua amistad
que a las familias unió;
y por esto se olvidó

de que está trazado el sino;
¡y variar nuestro camino
no podemos ni él ni yo!
Después que me haya casado
con paciencia esperaré,
y luego procederé
con arreglo al resultado,
¡Si el fin es tan desgraciado,
como por desdicha espero!,
me marcharé al extranjero
con Flora, Aniceto y vos.

DABAN........—Pero antes diréis adios
a la Marquesa Valero.

CONDE........—¡No me dará esa locura!

DABAN........—(*Sonriente)*
Voy mi trabajo a seguir,
que al mandarme vos venir
no terminé la escritura.
*(Vase izquierda)*

CONDE........—*(Pasea un momento por la estancia muy preocupado, hasta que al verse frente a la mesa se detiene y lleva la mano a la cabeza como si le doliese)*
¡Si hasta noto cale ntura!...
*(Despejándose, toma un libro de sobre la mesa y se sienta)*
Para olvidar mis temores,
me engolfaré en la lectura
de los grandes trovadores:
*(Abre el libro y lee lo que sigue:)*
"¡Si con la humilde Nobleza
se une la noble Humildad,
y su lazo es "La verdad,,
nos brindará su belleza
la eterna felicidad!"
*(Apartando la mirada del libro)*
¡Oh, que divina elocuencia!...

## ESCENA-II

### CONDE y CRIADO

CRIADO.......—*(Primera puerta derecha)*
¡Señor Conde!...

CONDE........—*(Aparte y molesto)*
—¡Que imprudencia!
*(Al criado)*
¿Que embajada traes ahora
CRIADO......—Una encubierta señora
reclama con insistencia
le concedáis una audiencia.
CONDE........—*(Malhumorado)*
¡Que no recibo a deshora!
CRIADO......—Según dice es portadora
de un algo que os interesa.
CONDE........—*(Aparte)*
Nada, nada, es la Marquesa.
*(Dejando el libro y levantándose)*
Pásala al recibidor
y que aguarde allí un momento.
CRIADO......—¿La tengo de pié o la siento?
CONDE........—*(Con desenfado)*
Lo que quieras.
CRIADO......—*(Marchándose)*
—¡Servidor!
CONDE........—*(Hablando consigo mismo)*
Si vienes, ¡mujer maldita!,
a estorbar mi casamiento,
yo te daré el escarmiento
que tu infamia necesita.
¡Con tu audacia peregrina
quieres destruir mi plan!;
¡más no lograrás tú afán!. . .
¡Esa humilde campesina
será mi esposa!
*(Llamando)*
—¡Dabán!

ESCENA-III

CONDE y DABAN

DABAN........—*(Por la izquierda)*
¿Que es lo que el Conde desea?
CONDE........—¿Vendrán pronto de la aldea?
DABAN.......—Supongo no tardarán.
CONDE........—Poneos presto al cuidado
por si pudieran llegar,
que voy a conferenciar

con la Marquesa.

DABAN........—*(Con un gesto de inteligencia)*
—¡Enterado!
*(Vase foro)*

ESCENA-IV

CONDE Y CRIADO

CONDE........—*(Toca el timbre y a poco aparece el criado)*
Puedes decirle a esa dama
que en mi despacho la espero.
*(Se sienta en la parte interior de la mesa)*

CRIADO......—*(Medio mútis y aparte)*
Esta entrevista me escama.

CONDE........—¿No dijo como se llama?

CRIADO......—La Marquesa de Valero.

CONDE........—*(Aparte)*
¡Estaba de ello seguro!
*(Al criado)*
¿Y como te lo has callado?

CRIADO......—Como entró con tanto apuro,
vine a anunciaría escapado;
pero al volver junto a ella
para dar vuestro recado
dijo, con tono altanero:
"no soy rústica doncella;
soy Marquesa de Valero"
y por esto lo he sabido.

CONDE........—¿La habrás en algo ofendido?

CRIADO......—¡Vuestro criado responde,
que no hubo tal, señor Conde!

CONDE........—Pues condúcela a mi vista.

CRIADO......—*(Aparte)*
Vendrá siguiendo la pista,
de esta boda estrafalaria.
*(Vase)*

CONDE........—¡Sigue siendo absolutista,
osada y autoritaria!
más yo le haré comprender
que si ella es extraordinaria,
no soy fácil de vencer.
*(Queda pensativo)*

## Escena-V

### Conde y la Marquesa

Marquesa.—*(Primera derecha, descubriéndose el rostro)*
¡Veo que estáis meditando!
Conde........—*(Levantándose)*
¡En vos estaba pensando!
Marquesa.—¡Quien lo había de decir!
Conde........—Pues yo que no sé mentir
Marquesa.—¡Casi me voy figurando
que de mí os estáis burlando!
Conde........—¡Es bastante presumir!
Marquesa.—Me tenéis allí esperando
sin salirme a recibir,
ni ofrecerme un mal asiento,
y os encuentro tan contento
Conde........—*(Muy serio)*
¡Es claro! ¡me véis reir!
Marquesa.—Si la farsa de la vida
alguna burla provoca,
no siempre está contenida
ni en el gesto ni en la boca.
Que en vuestro rostro sereno
jamás se turbó la calma,
¡y allá en el fondo del alma
preparásteis el veneno!
Conde........—Para tal suposición
¿tendréis algún fundamento?
No olvidéis que en mi aposento
necesitáis discrección.
Marquesa.—Es que si ella me faltara
mi actitud más dura fuera,
porque sois un calavera
que siempre ocultáis la cara.
Conde........—*(Incomodado)*
¿Habéis venido a insultarme?
Marquesa.—*(Con mucho aplomo)*
¡No tal!, que vengo a enterarme
de lo qué pensáis hacer
con esa infeliz mujer
que ha llegado a suplantarme.
Conde........—*(Con intención)*
¿Solo eso queréis saber?

MARQUESA.—Lo demás no ha de importarme
CONDE........—(*Recalcando la frase)*
¡Pues sabed, noble Marquesa,
que en breve pienso casarme!
MARQUESA.—*(Haciendo un gesto de asombro y aparte)*
¡Con que descaro confiesa!
CONDE........—¿Os ha causado sorpresa?
MARQUESA.—¡Y os extraña que me asombre!. . .
¿No me jurasteis cariño?
CONDE........—¡Quién os juró, fuera un niño!;
¡y quién os deja, ya es hombre!
MARQUESA.—¡Transformación prodigiosa
la que en poco habéis sufrido!
CONDE........—¡En menos tiempo he sabido
que somos muy poca cosa!
MARQUESA.—¡Filosofía modesta!
CONDE........—Pues con ella la he aprendido.
MARQUESA.—Para una boda como esta:
¿habréis meditado el caso?
CONDE........—Por eso me he decidido
MARQUESA.—¿Y no teméis al fracaso
de dar tan funesto paso?
CONDE........—Estoy fuertemente asido.
MARQUESA.—*(Con ironía)*
Demostráis en la templanza
que és vuestra palabra firme;
asi, pués, tendré que irme
sin la más leve esperanza.
CONDE........—*(Aparte)*
¡Como refleja el despecho!
*(A ella)*
¿Que más os puedo contar?
MARQUESA.—*(Con mucha calma)*
¡Sé ya que os váis a casar!,
¡y que estáis muy satisfecho!
CONDE........—¡Lo podéis asegurar!
MARQUESA.—*(Aparte)*
¡Se necesita cinismo!
*(A él)*
De modo que, según vos,
lo que existió entre los dos
concluye desde ahora mismo.
CONDE........—Si no queréis ser amiga,
sentiré la decisión.

MARQUESA.—¿Pensáis que mi corazón
vuestro cariño mendiga?
¡También el hombre, a mi ver,
se envanece con tener
una dama que lo siga!
CONDE........—¡Marquesa!; ¡no sé que os diga!:
¡si está dada a Lucifer!. . .
puede ser una enemiga.
MARQUESA.—Pero siempre es una intriga
que interesa a otra mujer.
CONDE........—¡Sobre todo a la orgullosa!. . .
La que elijo por esposa
no repara en pequeñeces.
MARQUESA.—Las apariencias, a veces,
presentan color de rosa
lo que és podredumbre y fango.
CONDE........—*(Muy molesto)*
No será de vuestro rango,
pero apuesto cualquier cosa
que es tan noble y virtuosa
cual sois vos.
MARQUESA.— —¡Fuera quimera
discutir vuestra creencia!
CONDE........—¡Si acabáis con mi paciencia
os mostraré la escalera!
MARQUESA.—¡A tal extremo llegar
no es propio de la grandeza!
CONDE........—Vos con venir a insultar
a una noble en la pobreza,
me acabáis de demostrar
que sois pobre en la nobleza.
Os revelé mi secreto
sin tener obligación,
y en justa compensación
me estáis faltando al respeto.
Si yo no considerara
que soy noble caballero,
vuestro paso divulgara
y escondería la cara
la Marquesa de Valero.
Que es asaz atrevimiento
de una dama encopetada
venir sola y recatada
a mi mismo alojamiento.
MARQUESA.—¡Siempre os tuve por infiel.

pero jamás por malvado!
CONDE........—¡Sed conmigo menos cruel!;
¡olvidemos lo pasado!
¡y no hacerme tragar hiel
que estoy bastante amargado!
*(Se dirije a tocar el timbre)*
MARQUESA.—*(Aparte)*
Sobornando a tu criado
ya descubriré el pastel;
¡que una guerra sin cuartel
en mi pecho has levantado!
*(Al Conde)*
¡Señor Conde de Saavedra!
disponeos a la contienda;
ya que me arrojáis la piedra,
yo os arrancaré la venda.
CONDE........—¡No me importa el que dirán!;
¡seré fiel a mi promesa!
*(Entra el Criado)*
Acompaña hasta el zaguán
a la señora Marquesa.

*(La Marquesa mira con desprecio al Conde y sale de la estancia seguida del Criado. Cuando haya desaparecido, el Conde se dirije a la puerta)*

¡Ya sé que con tu audacia mucho puedes!
¡Que grande es tu maldad y más tu saña!
pues siempre en tus caricias y mercedes
mezclaste la calumnia y la patraña;
¡y ahora quieres cogerme entre tus redes
cual si fuese una mosca y tu la araña!. . .
¡Más nada lograrás, noble señora,
qne mi esposa ha de ser la humilde Flora.

ESCENA-VI

CONDE y DABAÑ

DAB...—*(Por el foro)*
Podéis calmar, señor, vuestra impaciencia,
que aun estando el camino tan obscuro
ya se acerca veloz la diligencia
y poco tardará en llegar al muro.
CON..—Hacedle a la doncella mi advertencia.
Poned la servidumbre a buen seguro;

y enseñad vos a Flora mi palacio
mientras yo con el viejo hablo despacio.
DAB..—¡Está bien!
*(Vase foro después de hacer una inclinación de cabeza)*

ESCENA-VII

CONDE—DOCTOR segunda derecha

CON...— —¡Hay, Doctor, buenas noticias?
DOC..—Hace ya un rato se quedó dormido,
y la fiebre también algo ha cedido;
más no debemos de cantar albricias,
que algunas mejorías son ficticias;
aunque en esta no abrigo ese criterio.
CON..—Redoblad si podéis la vigilancia,
porque ha venido la Marquesa a verme
y hemos tenido un altercado serio.
DOC..—Como guardo la llave de la estancia
entrar nadie podrá mientras que duerme.
CON..—Tampoco intentará personalmente
porque eso fuera descubrir su audacia.
DOC..—Vos tenéis demasiada suspicacia.
CON..—¡Fundada en la razón¡
DOC..— —¡Probablemente!.
Pero mirándolo serenamente
no es fácil suponer tal contumacia.
Y si vos conocéis su rebeldía,
no debéis de temer ningún percance,
que como bien decís, en este trance
no pondrá al descubierto su osadía.
Si se llega a enterar del desposorio
lo podrá divulgar a todo viento,
pero esto para vos es irrisorio,
toda vez que la boda hacéis contento.
Y yo procuraré más adelante,
si vuestro padre, al fin, se pone bueno,
decirle, poco a poco, lo bastante
para que luego vos le habléis de lleno.
CON..—¡Agradezco, Doctor, vuestras bondades!
DOC..—Son cosas naturales de esta vida,
que un buen padre a la postre las olvida
y acaba por rogar felicidades.
*(Transición)*

¿Qué?: ya pronto vendrán los forasteros
CON..—No ha mucho me anunciaron la llegada
y el viejo pasará dentro de nada.
¿Si queréis conocerlo?
DOC..— —Vendré a veros
cuando haya otra ocasión más apropiada.
*(Transición)*
¿Y como lograsteis que el viniera,
y que Flora tambien le acompañara?;
por que me ha parecido cosa rara
que dudando de vos lo consintiera.
CON..—Por una invitación que les hiciera
con el fin de enseñarles mi palacio;
el abuelo al principio fué reacio
pero Flora tal vez lo convenciera.
Ahora viene tan solo a saludarme.
pues que piensa dormir en el poblado.
¡Ignora que le tengo preparado
la realidad que habrá de desquitarme
de todos los momentos que ha dudado!
DOC..—¿Pero Flora lo sabe?
CON..— —¡Ciertamente!
Jamás a la verdad la tuve ajena;
la sorpresa es al viejo solamente.
DOC..—Os dejo preparar esa faena.
Celebrad vuestra boda felizmente;
y os doy mi más cordial enhorabuena.
*(Le alarga la mano y vase segunda derecha acompañado hasta la puerta por el Conde)*
CONDE........—*(Solo)*
Ahora podré descubrir
que piensa ese viejo extraño;
unas veces tan huraño
y otras. . . ¡no sé que decir!
Se hizo el reacio en venir;
me despidió un tanto raro;
a mi amor pone reparo. . . .
En fin: ¡no sé que pensar!. .
Como se llegue a negar
seguro que me disparo.
*(Vase hacia la puerta del foro en el preciso momento de llegar Aniceto por ella)*
Ahora iba precisamente.
¿Estaréis algo cansado?

## Escena-VIII

Conde y Aniceto

Aniceto.....—*(Por el foro)*
Me encuentro perfectamente;
nunca lo hubiera soñado.
Es el viajar a mis años
poner la vida a la venta.
Conde........—¿Y Flora? ¿viene contenta?
Aniceto.....—Ella no conoce daños;
todas las cosas allana
con valor y prontitud.
Conde........—Eso prueba su salud.
Aniceto.....—¡Gracias a Dios está sana!
¡le hierve la juventud!
Conde........—Mientras aqui la esperamos
*(Mostrándole una silla)*
aprovechad esa silla
*(Se sientan)*
¿Querréis alguna cosilla?
Aniceto.....—No, señor, que nos marchamos.
En la casa que paramos
vive una gente sencilla
que nos espera impaciente.
Conde........—Estando en la misma villa
llegáis inmediatamente.
Más para que nadie aguarde
ahora mandaré un aviso
de que iréis algo más tarde.
Aniceto.....—Señor, es un compromiso,
por que al marchar a dormir
no encontraremos persona
que nos salga a recibir.
Conde........—El Conde no os abandona;
tenéis el palacio entero
a vuestra disposición.
Aniceto.....—Sois un noble caballero,
pero la murmuración
no respeta condición;
todo en el mundo atropella.
Conde........—Ponéis ese inconveniente
por venir con una bella.
Si ocurriese un accidente
que os obligase a quedar,

no habríais de reparar
en nada.
ANICETO.....— —¡Seguramente!
CONDE........—Y aún siendo el caso especial
nadie os podría librar
de la crítica social;
pues la suerte en que me fundo
no la iríais a contar
a las gentes de este mundo. . .
Ya que miráis, abuelito,
todas las cosas con pausa,
ved como el vulgo maldito
siempre censura el delito
sin que le importe la causa.
ANICETO.....—¡Si una desgracia así pasa
no manda la voluntad!
CONDE........—¡Un ejemplo que fracasa!
*(Piensa un momento)*
Si os invitase a mi casa
por una antigua amistad:
¿vendríais?
ANICETO.....— —¡Con seguridad!
CONDE........—Y en este segundo ejemplo,
ya es la propia potestad
quien os mueve a proceder.
ANICETO.....—¡Una verdad como un templo!
Pero habría de acceder
existiendo una mujer
que pudiese estar con ella.
CONDE........—Le he buscado una doncella.
ANICETO.....—Perdonad que no os entienda.
CONDE........—El tercero ha de aclarar:
¿y si fuéseis a parar
a vuestra propia vivienda?
¿iríais con Flora?
ANICETO.....— —¡Es claro!
CONDE.........—¿Sin condición ni reparo?
ANICETO.....—¿Quién lo duda?
CONDE........— —Vos, quizás.
ANICETO.....—¡Sabiendo donde me meto!. . .
CONDE... ....—Este palacio, Aniceto,
ya os pertenece.
ANICETO.....—*(Comprendiendo por que lo dice*
*(el Conde se levanta molesto)*
—¡Jamás!

Agradezco vuestro intento
con todo mi corazón,
pero no hallo una razón
para tal ofrecimiento.

CONDE........—*(Levantándose irritado)*
Vos como sois un traidor
me juzgáis a mí lo mismo;
de vos a mí hay un abismo...
¡Yo jamás compro un amor!
¡Que la honra no tiene precio!
lo sé desde la niñez;
y el que engaña a la vejez,
¡si no es un loco, es un necio!
Yo compro, si, vuestro honor,
pero es con un juramento
que haré dentro de un momento
ante el divino Señor.
¿Dudáis de mi amor ahora?

ANICETO.....—*(Aparte)*
¡Dios Santo!; ¡yo se lo digo!

CONDE........—Vos mismo seréis testigo
si me concedéis a Flora.

ANICETO.....—Lo que véis tan razonable,
yo lo encuentro un imposible.

CONDE........—¿Porqué?; ¡viejo miserable!

ANICETO.....—*(Aparte)*
¡Que situación más horrible!

CONDE........—Flora de aquí no saldrá
mientras no digáis porqué;
¡ni ella a mi me dejará!;
¡ni yo la abandonaré!

ANI....—*(Después de una lucha consigo mismo)*
Diréis a lo mejor que es un invento;
pero escuchad, señor, la triste historia
que indeleble conservo en mi memoria
por su fondo sombrío y ceniciento:
Yo serví a un Marqués muy poderoso,
cuando él era muy jóven, casi un niño,
me trató con dulzura y con cariño
y yo siempre a su lado fuí dichoso.
Casó con una dama rica y bella,
y una niña nació del matrimonio,
heredera de todo el patrimonio,
pues que al año murió la madre de ella.
Y a esta niña, señor, que me refiero,

es la noble Marquesa de Valero.
CON..—Yo conozco su vida por completo,
y a vos nunca nombró por familiar
ANI....—Si me dejáis seguir hasta acabar,
conoceréis el principal secreto.
Cuando mi buen señor se quedó viudo
como vos a cazar mucho salía,
pero entonces mi hacienda la vivía
un criado del Márqués, hombre muy rudo.
Tenía una mujer encantadora,
y mi amo la asedió con insistencia;
¡hasta que un día!. . . . *(Pausa)*
CON..—*(Impaciente)*
—¡Seguid!
ANI....— —¡Tened clemencia!
¡De ese ilícito amor, vió el mundo Flora!
CON..—*(Desesperado)*
Las pruebas me daréis de vuestro aserto,
sinó os mando prender por injurioso.
ANI....—Vos, señor, me tenéis por alevoso,
y ya comprobaréis que todo es cierto
después que mi relato hayáis oído.
CON..—¡Vuestra calma al hablar me desespera!
ANI....—Comprendiendo el Marqués lo grave que era
llegase a conocerlo el ofendido,
consigo lo llevó hacia el extranjero;
¡y así pudo ocultarlo un año entero!
Cuando al regreso se enteró el marido
los dos corrieron semejante suerte,
¡porque a ella la mató y él se dió muerte!
Y la niña que a vos ha enamorado,
¡que yacía en el suelo casi inerte!
me la dejó el Marqués para el cuidado;
¡lo cual os probará palpablemente
que grande a su servicio fué mi celo!
CON..—Os la pudo dejar por ser abuelo.
ANI....—Sabed que soy padrino solamente,
por que así mi señor lo deseara.
CON..—Me estáis contando una historieta rara,
y quiero pruebas inmediatamente;
¡porque aún siendo verdad tantos horrores
jamás desistiré de estos amores!
ANI....—El Marqués al morir tuvo el acierto
de dejarme en descargo esta escritura.
*(La saca del pecho)*

¡Si encierra la verdad amarga y pura,
pone en cambio, mi honor siempre a cubierto!
*(Se la entrega)*
A vos la entrego que pensáis ser su hijo,
y que pruebas me dáis de querer serlo.

CON..—¿Cuanto vos me decís podré leerlo?

ANI...—¡Y más que me callé por ser prolijo!

CON..—*(Lee con avidez, haciendo gestos que indican la veracidad de cuanto contó Aniceto)*
¡La reconoce aquí por hija suya,
y de una gran fortuna es heredera!
*(Apartando la mirada de la escritura)*
¡Aunque el dinero para mí no influya,
revelas con tu escrito que es sincera,
que es grande y que es hermosa el alma tuya!
*(Transición)*
¡Ven ya pronto a mis brazos, Flora mía,
que hoy más que nunca tu desgracia acato!;
¡quiero darte en mi amor tanta alegría
como penas contiene este alegato!
*(Volviéndose a Aniceto)*
¡Y á vos pido, abuelito, mil perdones!
¡Si dudé del enorme sacrificio
que os impuso en la vida el cruel cilicio!,
con amor pagaré vuestras acciones.

ANI...—¡Os parece que estoy poco pagado
aceptando a mi Flora por esposa!;
¡sólo ambiciono que la hagáis dichosa,
y me dejéis un hueco a vuestro lado!

CON..—Aún haré vuestra dicha más completa:
ya que ella os dió dolor y os dió consuelo,
su procedencia mantendré secreta,
y para ella seréis siempre el abuelo.

ANI...—*(Emocionado)*
¡Permitidme, señor, que os de un abrazo!
que tan hermosa acción mi obra corona.

CON..—"¡El bién" con "La verdad" todo perdona,
y a los seres nos une en fuerte lazo!
*(Abraza efusivamente a Aniceto)*

ANICETO.....—¡Ocultemos la emoción,
no vaya Flora a llegar!

CONDE........—Para que tengáis lugar
de reponer la impresión,
idos a ver el altar.

ANICETO.....—¡Me parece buena idea!

### ESCENA-IX

DICHOS Y CRIADO primera derecha

CONDE........—*(Toca el timbre y aparece el Criado)*
Acompáñale a que vea
donde tengo el oratorio,
y pónle un reclinatorio
por si orar allí desea.
*(Acompaña a Aniceto hasta la puerta mientras el criado dice aparte lo que sigue:)*
CRIADO......—¡Vaya expléndida señora
la Marquesa de Valero;
por decirle quien es Flora,
me acaba de dar ahora
yo no sé cuanto dinero.
*(Vase foro con Aniceto)*

### ESCENA-X

CONDE y MARQUESA

CONDE........—*(Al volverse para dirijirse a la mesa se encuentra con la Marquesa, que estará parada próxima a la primera puerta de la derecha)*
¡Marquesa!
MARQUESA.— —¡Que impresionable!
CONDE........—¿A que debo nuevamente
nos hallemos frente a frente?
MARQUESA.—¡A una sorpresa agradable!
CONDE........—*(Indignado)*
¡Hablad inmediatamente!
MARQUESA.—Como antes os disgusté
quiero haceros un favor,
con ello os demostraré
que ya no os guardo rencor.
CONDE.........—¡Mil gracias por el honor!
MARQUESA.—¿Conocéis al personal
que tenéis a vuestro cargo?
CONDE........—¡Lo conozco!
MARQUESA.— —¡Sin embargo!
alguno os quiere muy mal,

¡aunque decirlo es amargo!
CONDE........—¡No os comprendo!
MARQUESA.— —A ese sirviente
que me salió a despedir,
lo he podido seducir. . .
CONDE........—¿Con oro?
MARQUESA.— —¡Precisamente!
Y por él me ha revelado
una cosa sorprendente.
CONDE.........—¿Y lo venís a vender
después de haberlo comprado?
MARQUESA.—¡Es que en la compra he ganado
más de lo que pude creer!
CONDE........—*(Con maliciosa sonrisa)*
¡Ah! ¡me queréis devolver
el exceso de ganancia!
MARQUESA.—*(Aparte)*
¡Yo humillaré tu arrogancia!
*(Al Conde)*
¡A eso vengo!
CONDE........—*(Alargando la mano)*
—Cuanto tarda!
Y una actitud tan gallarda
requiere más rapidez.
MARQUESA.—*(Con altanería)*
¡Sabedlo ya de una vez!:
¡Vuestra futura es bastarda!
CONDE........—*(Con aparente importancia)*
¡La noticia es un tesoro!
MARQUESA.—*(Indignada)*
¿No hiere vuestro decoro?
CONDE........—¡Ni me hiere ni acobarda!
Y desistid de ese encono,
que no cejaré en mi empresa:
¡una desgracia como esa
no se paga con un trono!
*(Transición)*
Si no hay otro impedimento,
esta noche el casamiento
se celebrará a las diez.
MARQUESA.—¡Olvidáis que la vejez
y la dignidad ofende
de vuestro padre!
CONDE........— —¡Callad!
¡que la memoria defiende

de quien, si tuvo maldad,
tuvo un rasgo de grandeza!. . .
¡Y con mi ruda franqueza
puede que el pecho os taladre!. . .
pero abrigad la certeza,
¡que Flora es de la nobleza!
*(La Marquesa suelta una sarcástica carcajada, que el Conde interrumpe con las siguientes enérgicas palabras):*
¡Es hija de vuestro padre!

MARQUESA.—*(En el colmo de la desesperación)*
¿Hermana mía? ¡Oh, que horror!
¿Quién tal infamia pregona?
¿Quién es el vil impostor
que a su memoria traiciona?
*(Imperativa)*
¡Decidme pronto quien és!

CONDE........—¡Un antiguo servidor
de vuestro padre el Marqués!
Pero buscarlo es en vano,
porque la prueba fehaciente
de que él es un inocente,
*(Señalando la escritura)*
me está abrasando la mano.
Es un venerablè anciano,
de muy alta dignidad,
que a vuestro padre adoró,
pues solamente vivió
cumpliendo su voluntad.
Para que ya no dudéis
de cuanto hay sobre el asunto,
la escritura aquí tenéis;
¡en ella comprobaréis
la verdad, punto por punto!
*(Le alarga la escritura)*

MARQUESA.—*(Arrebatándosela)*
¡Venga, si, la quiero ver!
¡Que me pueda convencer
de mi desgracia¡
*(Lee la escritura, demostrando en los ademanes y convulsiones del rostro el dolor que le ocasiona su lectura; al cabo de unos instantes se la devuelve al Conde sin pro-*

*nunciar palabra; saca un pañuelo para enjugarse las lágrimas, y se dirije lentamente hacia la primera puerta de la derecha)*

CONDE.. .....—*(Cuando ella está leyendo)*
—¡El difunto!. . .
¡más noble no pudo ser!
*(Al coger la escritura la deja sobre la mesa; y al verla salir dice lo que sigue):*
¡Siento haberos aflijido!

MARQUESA.—*(Desde la misma puerta al Conde)*
¡Alma grande y generosa!:
¡ya que mi padre querido
a Flora ha reconocido,
hacedla, Conde, dichosa!
*(Desprendiéndose del collar)*
¡No tengo a mano otra prenda!
*(Entregándoselo al Conde)*
¡En él pongo mi alma toda!. . .
¡Dádselo a Flora en ofrenda
de mi regalo de boda!
*(Vase)*
*(El Conde sin pronunciar palabra mira alternativamente al collar y la puerta. En esta actitud le sorprenden las palabras de Flora que llega por el foro con Dabán)*

ESCENA-XI

CONDE—DABAN y FLORA

FLORA.........—*(Desde el foro)*
¿Que miráis, Conde?

CONDE........—*(Volviéndose sorprendido y mostrando el collar ante la imposibilidad de poderlo guardar)*
—¡Un regalo!
que me ha causado sorpresa.

DABAN........—*(Aparte)*
¡Atiza!; ¡el de la Marquesa!
Pues esto no está tan malo.

FLORA........—*(Cogiéndolo en sus manos)*
¡Una alhaja muy divina!

CONDE........—*(Muy cariñoso)*
¿Le gusta a mi campesina?
FLORA.........—Ya lo creo; ¡es muy precioso!
*(Mostrándoselo a Dabán)*
¿No os gusta a vos?
DABAN........— —¡Es muy bello!
CONDE........—*(Poniéndoselo a Flora)*
Lo pondré en tu lindo cuello.
*(Cuando termina de colocarlo, la contempla unos instantes, al cabo de los cuales dice muy resueltamente):*
¡Ahora me parece hermoso!
FLORA.........—*(Con inocente alegría)*
¡Como que es encantador!
DABAN........—Mi regalo es inferior,
pero se puede mirar:
un modesto tocador
que va a tener el honor
de vuestro rostro copiar.
CONDE........—Y el mío un sencillo altar
para jurarnos amor,
y nuestra dicha rogar,
procurando no olvidar
lo que dijo el trovador:
*(Cogiendo de la mano a Flora y avanzando hasta el proscenio)*
"¡Si con la humilde Nobleza
se une la noble Humildad,
y su lazo es "La verdad",
nos brindará su belleza
la eterna felicidad!"

TELÓN RÁPIDO

FIN DE LA COMEDIA

